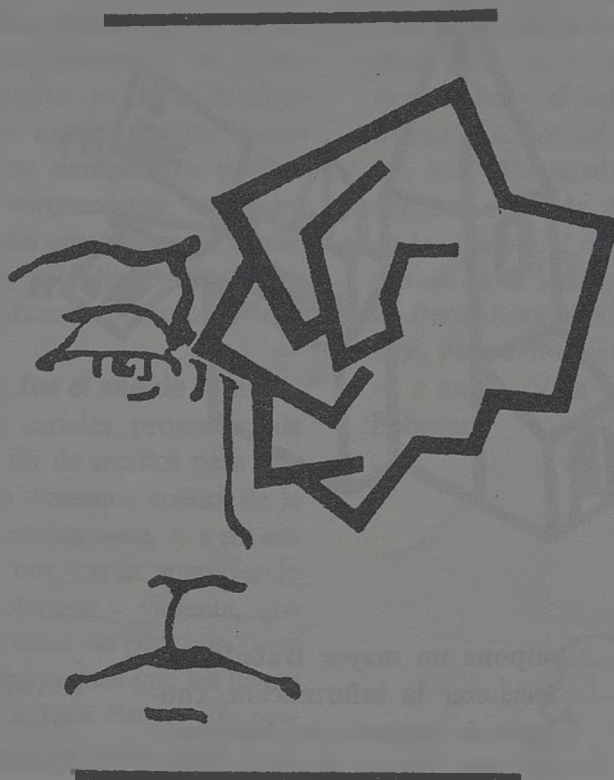


## TIEMPO DE ELECCIONES

A mí, siempre me ha parecido que todo eso de los mítines, debates televisivos y demás, no sirve para mucho, es decir, que cada uno tiene decidido su voto y eso no le influye demasiado. Es una impresión un poco ingenua por mi parte porque entonces sería inexplicable el gran esfuerzo que hacen los partidos políticos por aparentar ante los ciudadanos algo que quizá luego no harán y que ya saben que no harán.

Estoy convencido de que las intenciones son buenas siempre, que quieren hacer las cosas lo mejor que saben y pueden y que les anima, en general, un buen espíritu de servicio al país para que éste avance en todos los aspectos: trabajo, economía, comodidad, justicia, etc. También hay personas que se dedican a la política, las menos, estoy seguro, que sólo buscan aprovecharse y sacar buena "tajada" de su parte de popularidad como representante del país.

El Domingo 3 de Marzo de 1996 vamos a tener todos los españoles Elecciones Generales. Nuestra obligación como ciudadanos españoles y también como cristianos, es acercarnos a votar a aquel partido que nos parezca más sensato, más coherente. Hay que tener interés por lo que dicen porque nos jugamos el futuro para los próximos cuatro años. No podemos ejercer nuestro derecho al voto "a tontas y a locas" tenemos que ser serios y responsables. Debemos buscar aquello que sea mejor para todos, no sólo para nosotros. Es un tema complicado por que hay que tener en cuenta muchas cosas. Por eso, no podemos decidirlo a la ligera.



Los Obispos de nuestro país han dicho muchas veces que el Evangelio no se identifica con ningún partido político. El mensaje de la Buena Noticia, que es Jesús mismo, es mucho más amplio que el que pueda ofrecer cualquier partido político. Por eso para nosotros, los cristianos, la decisión es aún más difícil porque si los miramos desde el Evangelio ninguno nos convence y además, yo creo, que uno que nos parezca mejor que otro, si lo miramos verdaderamente, desde el Evangelio. Esto no nos puede llevar a renunciar de nuestros derechos como ciudadanos o comportarnos como si la cosa no fuera con nosotros si no que debemos ejercer ese derecho como cualquier español más.

**Difícil decisión.** Lo sé, pero debemos tomarla desde nuestra fe en Jesucristo. Vivimos dentro de una sociedad determinada y no podemos permanecer al margen de ella. Igual que hacemos la declaración de la renta o pedimos un permiso de obra, nuestra obligación es votar. La Iglesia no tiene por qué decir cómo hay que organizar una oficina de empleo, o como conseguir que la inflación no suba pero sí que tiene que buscar, desde el Evangelio, que haya justicia para todos, por ejemplo; o denunciar cuándo no se está buscando el bien común. Ejercer el derecho al voto es nuestro deber como ciudadanos y también como cristianos que buscan lo mejor para todos.

Miguel A. Jiménez